ESCRITO ESTÁ

LA AUTORIDAD E INERRANCIA DE LA PALABRA DE DIOS

MATEO BIXBY
JOE OWEN
RICHARD RAMÍREZ
DAVID B. BELL



ESCRITO ESTÁ

LA AUTORIDAD E INERRANCIA DE LA PALABRA DE DIOS

MATEO BIXBY
JOE OWEN
Editores

Escrito está: la autoridad e inerrancia de la Palabra de Dios

Editores: Mateo Bixby y Joe Owen

© 2026 Editorial Bautista Independiente (EBI), Estados Unidos.

Los capítulos 6, 7 y 8 se escribieron originalmente en inglés y se tradujeron al español para esta edición.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Salvo indicación contraria, las traducciones al español de los títulos de obras y de las citas son propias.

ISBN:

Libro impreso: 978-1-964427-86-7

Libro electrónico: 978-1-964427-87-4

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, FL 33870

www.editorialebi.com

(863) 382-6350

Impreso en Colombia

Agradecimientos

Cada libro que se escribe tiene una historia que narra sus orígenes. Este libro comenzó en el 2021, con un conversatorio realizado por el Instituto Teológico de Querétaro, dirigido por Richard Ramírez, donde se abordaron muchos de los temas que aquí se exponen. Joe Owen tuvo la idea y fue el motor principal de que esas exposiciones se convirtieran en este libro. Mateo Bixby fue el editor de contenido. David B. Bell llegó a poner la guinda con su capítulo sobre la versión de la Reina-Valera. Como autores, agradecemos a Bruce Burkholder, director de Editorial Bautista Independiente, por la oportunidad de trabajar en este proyecto. La labor de edición de Rudy Ordóñez también contribuyó con un valor incalculable al producto final.

Sin embargo, en realidad este libro tiene sus orígenes mucho más atrás. Sin los profesores brillantes que enseñaron exégesis y teología a los autores de este libro, este texto nunca se hubiera escrito. Sin los pastores fieles que predicaron la Palabra de Dios y cultivaron en los autores una confianza profunda y un amor genuino por las Escrituras, no se hubiera intentado este libro. Pero todavía más en el pasado, cristianos anónimos enfrentaron la persecución y el martirio por copiar, traducir, transcribir y diseminar la Palabra de Dios. Gracias a sus labores, la Palabra de Dios existe en español, inglés y cientos de idiomas más. Como autores, sentimos un profundo agradecimiento por la aportación que cada uno de ellos ha tenido en nuestra fe, en nuestro aprendizaje y, por tanto, en este libro.

En último análisis, este libro existe solamente porque el Espíritu Santo movió a hombres fieles a escribir Su Palabra sin error y guio el proceso de preservación a lo largo de los siglos. Esa Palabra escrita nos narra el

plan de Dios Padre, sobre cómo la Palabra Encarnada vino para morir por nuestros pecados y resucitar para nuestra justificación, asegurando así la glorificación de todos los que se arrepienten de sus pecados y ponen su fe en Cristo. Con un amor profundo y agradecimiento incalculable a nuestro Dios Trino, presentamos este libro.

«Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo». (Sal. 119:140)

Sobre los autores

Mateo Bixby, nacido en España, hijo de misioneros estadounidenses, desde el 2002 reside en México, donde fue profesor y director de una facultad de teología por dos décadas. Desde el 2010 es pastor fundador de Iglesia Bautista La Gracia en Juárez, Nuevo León. Junto con su esposa Susi, dirige el ministerio Crianza Reverente. Tiene licenciatura y maestría en Biblia y ha terminado todas las materias de un Doctorado en Ministerio.

Joe Owen es autor, orador y educador cristiano, y director del Departamento de Idiomas Mundiales de Answers in Genesis [Respuestas en Génesis]. Enseña apologética en universidades y seminarios de habla hispana, participando en debates sobre los orígenes, la Biblia y la identidad humana. Con licenciatura y maestría en teología, es autor y coautor de varias obras que abordan las ideologías de la Ilustración y la modernidad. Joe nació en Estados Unidos, pero vive en Canadá con su esposa y sus seis hijos.

Richard Ramírez es de Nicaragua, está casado con Adriana Arcaraz Altamira desde 2017 y tienen un hijo. Richard es director y uno de los profesores del Instituto Teológico de Querétaro, es parte del liderazgo de la Iglesia Soli Deo Gloria y también es profesor del Instituto Bíblico Palabra de Vida México. Tiene una Maestría de Artes en Estudios Cristianos del Seminario Teológico de Dallas (DTS, por sus siglas en inglés), y está terminando una Maestría en Exégesis Bíblica en la Escuela de Estudios Pastorales (ESEPA), en Costa Rica.

David B. Bell, doctor en Traducción e Interpretación por la Universidad de Alicante (España), actualmente ejerce como pastor de la Iglesia

Cristiana Bautista del Valle de Petrer y como docente e investigador especializado en la teoría aplicada a la traducción bíblica. Tras graduarse en Lingüística Aplicada y completar una Maestría en Divinidad en la Universidad y el Seminario de Bob Jones (EE. UU.), se trasladó a España para dedicarse al ministerio pastoral, una labor que hoy compagina con su actividad universitaria.

Tabla de contenido

Agradecimientos iii

Sobre los autores v

Prólogo ix
Mateo Bixby

Introducción 1
Joe Owen

Capítulo 1: Personas del Libro. 9
Mateo Bixby

Capítulo 2: Inerrancia 29
Mateo Bixby

Capítulo 3: «¡La Biblia tiene errores y contradicciones!» 53
Richard Ramírez

Capítulo 4: Aparentes contradicciones en el Antiguo Testamento . 65
Richard Ramírez

Capítulo 5: Aparentes contradicciones en el Nuevo Testamento . . . 85
Richard Ramírez

Capítulo 6: ¿Cómo llegó el Nuevo Testamento de la pluma de los apóstoles a nuestras manos? 105
Joe Owen

Capítulo 7: ¿Cómo podemos confiar en copias de autógrafos inerrantes hechas por copistas falibles? 143
Joe Owen

Capítulo 8: ¿Cómo podemos responder a las objeciones comunes contra la integridad textual? 171
Joe Owen

Capítulo 9: Historia de la Biblia Reina-Valera. 199
David B. Bell
Capítulo 10: ¿Y ahora qué?. 217
Mateo Bixby
Bibliografía. 227
Apéndice. 239
Índice escritural. 243

Prólogo

Mateo Bixby

En los últimos siglos, Satanás ha cuestionado la Biblia en cuatro frentes:

- Su inspiración
- Su inerrancia
- Su inteligibilidad
- Su suficiencia

Al cuestionar la ***inspiración*** de la Biblia, Satanás quiere que dudemos si es realmente la Palabra de Dios. Si logra que dudemos del Libro, que rechacemos el origen divino de la Biblia y que lo consideremos un libro más, podrá separarnos de la doctrina bíblica. Esta estrategia ha causado grandes daños en la Iglesia desde el siglo XVIII en adelante. Este ataque pone en duda *la naturaleza* de la Biblia.

Sin embargo, muchos cristianos han resistido el cuestionamiento sobre la inspiración. Saben que este Libro es diferente a cualquier otro libro. Entonces Satanás presentó otra duda al atacar su ***inerrancia***. Era como si Satanás dijera: «Está bien, puedes creer que la Biblia es la Palabra de Dios, pero contiene algunos errores». Si aceptamos que tiene errores, entonces cae la primera pieza del dominó, lo que nos llevará también a abandonar la doctrina bíblica, ya que la opinión humana se establece como el juez sobre las enseñanzas bíblicas. Este ataque cuestiona *el contenido* de la Biblia.

Aunque muchas iglesias sucumbieron ante el ataque a la inspiración y otras ante el ataque sobre la inerrancia, otras resistieron ambos ataques. Entonces Satanás presentó otros cuestionamientos a la Palabra: su ***inteligibilidad***. En los últimos años, Satanás, apoyándose en teorías lingüísticas posmodernas, ha afirmado que la Biblia es imposible de

comprender. Según ellas, las muchas diferencias de opinión sobre las enseñanzas bíblicas «demuestran» que la comunicación es subjetiva. El lector entiende lo que él quiere que la Biblia diga. La comunicación no es objetiva. Si aceptamos el subjetivismo posmoderno, si creemos que la Biblia es imposible de comprender, entonces no importa si creemos que la Biblia es la Palabra inspirada e inerrante de Dios, ya que no podemos decir con seguridad lo que la Biblia dice. Ahora muchos cuestionan *la comprensibilidad* de la Biblia.

Aun así, muchos cristianos no han caído ante estos cuestionamientos, y ante la postura firme de muchos creyentes, Satanás ha estado usando otra estrategia. Nos permite creer que la Biblia es inspirada, inerrante, inteligible, pero cuestiona su ***suficiencia***. «Sí», dice Satanás, «la Biblia es la Palabra de Dios, pero solo aplica para unas áreas muy específicas de la vida. Hay muchas áreas que la Biblia no toca y para esas áreas necesitas otros recursos». El cuestionamiento de la suficiencia de la Biblia se manifiesta en dos ramas. La primera considera que necesitamos revelaciones adicionales a la Biblia para conocer la voluntad de Dios para nuestra vida. La segunda considera que necesitamos combinar la Biblia con la psicología. Tristemente, cuando creemos que la Biblia no es suficiente, las otras fuentes de conocimiento (nuestras revelaciones personales o la psicología moderna) llegan a ser más importantes que la Palabra y nos alejan de la doctrina y práctica bíblica. Este cuestionamiento nos quiere hacer dudar de la *suficiencia* de la Biblia.

Ante los ataques antiguos y modernos, te invito a creer en la inspiración, inerrancia, inteligibilidad y suficiencia de la Palabra de Dios. En este libro no podremos abordar los cuatro temas, entonces nos enfocaremos en la inspiración e inerrancia de la Biblia y en algunas preguntas derivadas de estas (como las aparentes contradicciones y la forma en que la Biblia llegó a nosotros manteniendo el contenido inspirado e inerrante). Quizá en otra ocasión podremos abordar los temas de inteligibilidad y suficiencia de las Escrituras. Te queremos demostrar que tienes que creer

estas doctrinas que la Iglesia siempre ha sostenido. Sí, requiere fe, pero no una fe ciega.

> Sécase la hierba, marchítase la flor;
> mas la palabra del Dios nuestro
> permanece para siempre.
> Isaías 40:8

Introducción

Joe Owen

EL PRIVILEGIO DE TENER LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRAS MANOS

En cualquier rincón del mundo (sea en un avión, en casa, en una iglesia o incluso en la selva amazónica), los cristianos hoy pueden acceder a la Palabra de Dios con una facilidad que habría sido impensable para generaciones anteriores. Basta abrir un libro relativamente pequeño o presionar un icono en un dispositivo móvil. Esta accesibilidad, tan cotidiana que ya no sorprende, debería llevarnos a reflexionar sobre el extraordinario proceso histórico por el cual las Escrituras han llegado hasta nosotros, intactas, preservadas y traducidas a lenguas comprensibles para millones.

Sin embargo, mientras muchos creyentes dan por sentado este privilegio sin mayor reflexión, el mundo incrédulo cuestiona si realmente poseemos el mismo mensaje que Dios inspiró originalmente. Algunos incluso afirman que es imposible saberlo. Frente a esta postura, recordemos que aceptar tal escepticismo implicaría negar la soberanía de Dios sobre la historia. Antes de estudiar la transmisión manuscrita y la defensa de la integridad textual, debemos contemplar con reverencia cómo Dios ha obrado providencialmente para preservar Su Palabra a lo largo de siglos de guerras, persecuciones y calamidades.

LA IMPORTANCIA ESPIRITUAL DEL TEMA

La pregunta: «¿Por qué debería importarme cómo llegó la Biblia hasta nosotros?», no es meramente académica. La Escritura enseña que *la fe viene por el oír la Palabra de Cristo* (Ro. 10:17). Dios salva a Su pueblo

iluminando sus corazones para ver Su gloria en el rostro de Jesucristo (2 Co. 4:3-6). Esta visión espiritual no depende de experiencias místicas ni de técnicas emocionales, sino del mensaje del evangelio tal como ha sido proclamado y preservado.

Jonathan Edwards explica que la convicción profunda de la verdad del evangelio no surge de cadenas complejas de argumentos, sino de la percepción espiritual de su gloria divina. Esta convicción es tan poderosa que ha llevado a innumerables creyentes a entregar sus vidas por Cristo. Por ello, la fe salvadora no es mera aceptación racional de probabilidades, sino una obra del Espíritu mediante la Palabra.

Si la fe depende de la Palabra, entonces la pregunta sobre la fidelidad de esa Palabra es vital. ¿Es el texto que hoy leemos el mismo que Dios inspiró? ¿Podemos confiar en que Cristo sigue siendo revelado fielmente desde las Escrituras? La respuesta a estas preguntas afecta directamente nuestra adoración, nuestra seguridad espiritual y nuestra proclamación del evangelio.

LA TRANSMISIÓN BÍBLICA COMO ACTO LITÚRGICO

El estudio de la transmisión manuscrita no es solo un ejercicio intelectual. Es un acto litúrgico. Cada generación de creyentes ha recibido la Palabra preservada por la providencia de Dios, y esto debe movernos a gratitud y adoración. Desde Adán y Eva, quienes creyeron en la promesa de la «Simiente» (Gn. 3:15), hasta los cristianos actuales que confían en el Cristo encarnado, resucitado y ascendido, la preservación de la revelación divina forma parte del plan redentor de Dios.

Los salmos celebran que Dios recuerda Su pacto para siempre (Sal. 105:8) y se regocija en Sus obras (Sal. 104:31). Entre esas obras está la transmisión fiel de Su Palabra a lo largo de mil generaciones. Dios no solo inspiró la Escritura; también se ha deleitado en preservarla y llevarla a los oídos y ojos de Su pueblo en cada época.

Por ello, cada vez que abrimos la Biblia deberíamos contemplar no solo el contenido inspirado, sino también la obra providencial que la ha puesto en nuestras manos. La preservación bíblica es parte de la obra continua de Cristo, quien sigue actuando en Su Iglesia (Hch. 1:1) y sosteniendo todas las cosas (He. 1:1-3).

EL DESAFÍO DEL MUNDO POSVERDAD

Para apreciar esta obra divina, primero debemos reconocer que vivimos en una cultura profundamente marcada por el escepticismo, el relativismo y la desconfianza hacia la historia. La mayoría de los creyentes, y muchos líderes, han sido formados más por los medios, las redes sociales y la educación secular que por una cosmovisión cristiana robusta. Esto afecta su capacidad para discernir entre narrativas culturales y la verdad bíblica.

Desde la Ilustración, el naturalismo y diversas corrientes filosóficas han debilitado la confianza en la historia y en la posibilidad de conocer la verdad. Karl Marx relegó la metanarrativa bíblica a una ética religiosa construida por estructuras de poder. La Escuela de Frankfurt aplicó las teorías de Marx a la posibilidad del conocimiento y la verdad, desarrollando la teoría crítica. Hoy, la cultura contemporánea sospecha de cualquier afirmación de verdad objetiva. Para muchos, toda interpretación histórica que promueve alguna verdad objetiva es vista como un instrumento de poder y opresión. En este ambiente, la idea de que Dios preservó fielmente Su Palabra es recibida con desconfianza.

A esto se suma el impacto del consumismo moderno, que desprecia lo antiguo y exalta lo novedoso. La cultura comercial nos condiciona a ver el pasado como obsoleto y a buscar constantemente lo «nuevo», incluso en la iglesia. Esto ha producido prácticas de adoración centradas en la experiencia y el espectáculo, más que en la reverencia histórica y bíblica.

Antes de estudiar la evidencia histórica de la preservación bíblica, debemos reconocer y confrontar estas tendencias antihistóricas en nuestros propios corazones. Nosotros mismos podemos tender a rechazar la

autoridad divinamente otorgada a la Palabra por la influencia de nuestra cultura.

LA INSUFICIENCIA DE LA EVIDENCIA PARA CAMBIAR EL CORAZÓN

Ningún argumento, por fuerte que sea, puede transformar un corazón incrédulo. La incredulidad no es un problema intelectual, sino espiritual. Aunque la evidencia histórica es útil para responder dudas y corregir errores, la fe no nace de la evidencia, sino de la obra del Espíritu mediante la Palabra.

Jesús mismo enseñó que la verdad no es naturalmente atractiva para el ser humano caído (Jn. 18:37; cf. 1 Co. 1:18-2:16). Por ello, incluso cuando presentamos evidencias sólidas de la inspiración, inerrancia, veracidad y preservación bíblica, debemos recordar que la fe depende de la gracia, no de la erudición.

NO ES SI CONFIAMOS, SINO EN QUIÉN CONFIAMOS

Muchos escépticos argumentan que, como los seres humanos son falibles, no podemos confiar en que la Biblia haya sido preservada sin errores. Pero esta objeción ignora que la falibilidad humana no implica error universal. Un estudiante falible puede obtener una calificación perfecta sin dejar de ser falible. Del mismo modo, Dios pudo inspirar Escritura perfecta mediante hombres falibles, y también pudo preservar Su mensaje mediante copistas igualmente falibles, sin que ello implique corrupción inevitable.

La pregunta no es si los humanos pueden errar, sino si Dios puede preservar. Y si negamos esto, estamos confiando en nuestra propia capacidad de juzgar la historia más que en la soberanía divina.

SEÑOR SIMPLÓN Y SEÑOR ESCÉPTICO: DOS OBSTÁCULOS DEL CORAZÓN

Antes de entrar en el tema, te presento a dos amigos. Aunque tienen actitudes muy diferentes, los dos representan actitudes comunes y dañinas frente al tema: *el señor Simplón y el señor Escéptico.* Ambos comparten una raíz de incredulidad, aunque se manifiestan de formas opuestas.

1. Señor Simplón: la fe simplista y conformista

El señor Simplón es un creyente que, por comodidad o temor, evita profundizar en temas difíciles. Su lema es: «Solo debemos tener fe». Pero esta fe no es la fe bíblica, sino una versión simplificada que evita el desafío intelectual y espiritual. Esta actitud suele surgir en contextos donde los creyentes se rodean únicamente de quienes piensan igual, creando una «cámara de eco» que impide el crecimiento.

Esta aparente humildad en realidad solo encubre orgullo espiritual. Cuando alguien cuestiona o pide explicación, el señor Simplón reacciona con irritación, sospecha o juicio, en lugar de humildad y búsqueda de la verdad. Esta actitud no solo empobrece la vida espiritual, sino que incapacita al creyente para dar razón de su esperanza (1 P. 3:15).

Además, la falsa dicotomía entre «fe» y «estudio histórico» es un error lógico (falacia de bifurcación). La fe bíblica es informada, no ciega. Y estudiar cómo Dios ha preservado Su Palabra es un acto de adoración, no de incredulidad.

2. Señor Escéptico: la incredulidad disfrazada de duda

El señor Escéptico, por otro lado, afirma que no puede creer sin evidencia absoluta. Pero su problema no es falta de evidencia, sino un compromiso previo con la imposibilidad de conocer la verdad. El escéptico filosófico no duda; ya decidió que la certeza es imposible. Su postura es una forma de rebeldía contra Dios, pues exige que Dios se someta a sus condiciones para creer.

Nos hace distinguir entre *duda honesta y escepticismo*. La duda honesta busca claridad; el escepticismo niega que la claridad sea posible. Tomás, el discípulo, no sentía dudas honestas, sino que era un escéptico que exigió condiciones empíricas para creer (Jn. 20:25). Jesús no le ofreció consuelo intelectual, sino un llamado al arrepentimiento: «No seas incrédulo, sino creyente» (Jn. 20:27).

Muchos creyentes luchan con dudas legítimas, y estas deben ser atendidas con paciencia y verdad. Pero cuando el escepticismo se infiltra en el corazón del creyente, debe ser confrontado como pecado.

¿QUÉ ENCONTRARÁS EN ESTE LIBRO?

Los capítulos que siguen, escritos por diversos autores que aman la Palabra del Señor, recorrerán el camino que la propia historia de la Biblia nos obliga a recorrer. Comenzaremos examinando qué significa afirmar que la Escritura es inspirada por Dios y por qué esa doctrina constituye el fundamento de toda autoridad bíblica. Después estudiaremos la inerrancia y responderemos a algunas de las objeciones más frecuentes contra ella. Responderemos a algunas de las supuestas contradicciones que con frecuencia generan dudas entre creyentes e incrédulos. Más adelante, dedicaremos un espacio considerable a la transmisión de los manuscritos, la preservación providencial del texto bíblico y los principios básicos de la crítica textual. Lejos de debilitar nuestra confianza en la Biblia, estos estudios muestran con notable claridad cuán extraordinariamente bien preservado ha sido el texto bíblico en comparación con cualquier otra obra de la antigüedad. Finalmente, haremos una breve reseña de la historia de la Reina-Valera 1960, la versión más vendida en el mundo hispanoparlante. Aunque no es la única buena traducción de la Biblia en español, su rol histórico la hace digna de atención especial.

CONCLUSIÓN:
PREPARAR EL CORAZÓN PARA LA EVIDENCIA

Estimado lector, el propósito de este libro no es forzar la aceptación racional de la veracidad bíblica, sino preparar el corazón para recibir la evidencia histórica como testimonio de la fidelidad de Dios. Si eres un incrédulo, te extiendo un llamado al arrepentimiento y fe en Jesucristo. Solo Él puede salvar tu alma. Si eres creyente pero lleno de escepticismo, te exhorto a abandonar la incredulidad soberbia que exige evidencia más allá de la fe. Si eres un creyente con dudas, te invito a fortalecer tu fe mediante la contemplación de la obra de Dios en Su Palabra a lo largo de la historia.

La pregunta central es: *¿en quién confiamos?* Si creemos que Dios es soberano, entonces podemos estudiar la escritura de Su Palabra y la transmisión manuscrita con la expectativa de encontrar evidencia de Su obra providencial. Y al hacerlo, podremos abrir nuestras Biblias cada día con la convicción de que lo que leemos es, verdaderamente, «*así dice el Señor*».

CAPÍTULO 1

1

Personas del Libro

Mateo Bixby

Los cristianos somos «personas del Libro». Sin la Biblia, el Libro que está por sobre todo libro, no somos nada ni tenemos nada. El mensaje del Libro nos dio vida espiritual. La predicación del Libro creó la Iglesia. Las enseñanzas del Libro nos enseñan la verdad y detectan la mentira. El Libro es nuestra única autoridad para la fe y práctica. Sin el Libro, no somos ni tenemos nada. Por ello, nuestras creencias acerca del Libro tienen un impacto incalculable sobre nuestro cristianismo.

Siendo así, no nos sorprende que el Libro sea objeto de múltiples ataques de Satanás. Primero intentó eliminar el Libro. Luego intentó aislar el Libro en un solo idioma que pocos hablaban: el latín. El fracaso de estas estrategias lo llevó a adoptar la antigua estrategia que usó con Eva en el Edén: cuestionar la Palabra de Dios. Satanás ha cuestionado la inspiración, la inerrancia, la inteligibilidad y la suficiencia de la Biblia (lee el prólogo para una explicación de estos conceptos). Ya que es imposible abordar todos estos cuestionamientos en este libro, nos enfocaremos en los ataques contra la inspiración y la inerrancia y en algunas preguntas derivadas de estas dos, como las aparentes contradicciones y la preservación y transmisión de la Palabra inspirada e inerrante. Dios permita que en otra ocasión podamos abordar los temas de la inteligibilidad y la suficiencia de la Biblia.

Pero por ahora, enfoquemos nuestra atención en la inspiración de la Biblia.

La Biblia como libro divino y humano

Cuando nos referimos a la Biblia, a menudo usamos la frase «Palabra de Dios». Pero ¿en qué sentido es la Biblia la Palabra de Dios? ¿Significa que Dios mismo escribió la Biblia con Su propio puño y letra? ¿Significa que contiene las ideas de algunos hombres acerca de Dios? ¿La Biblia es un libro diferente a todos los demás? Podemos resumir estas preguntas con una pregunta de suma importancia: *¿es la Biblia un libro divino?*

Existen tres respuestas posibles a esta pregunta. *La primera opción es afirmar que la Biblia es un libro completamente divino.* Algunos fieles creyentes han defendido esta postura por su profundo amor por la Palabra. Según esta respuesta, el ser humano no tuvo nada que ver con la formación de la Palabra. Sin embargo, para que esta respuesta sea cierta, uno debe creer que la Biblia descendió del cielo en el formato en el que la tenemos hoy. Por tanto, de entrada, podemos descartar esta opción, ya que la Biblia ciertamente no descendió del cielo con sus 66 libros encuadernados en un solo volumen. Hubo un proceso de escritura y transmisión en el que participaron los hombres. Este proceso será considerado más adelante.

La segunda respuesta posible es afirmar que la Biblia es un libro completamente humano. Esto implica que la Biblia es un libro religioso como cualquier otro, comparable con el Corán, el Libro de Mormón o los Upanishads.[1] Como tal, contiene las ideas religiosas de hombres de la antigüedad. Sus creencias pudieran ser ciertas o incorrectas, saludables o dañinas. Entonces, el lector debe evaluar sus enseñanzas, escogiendo cuáles creer y cuáles desechar.

La tercera respuesta posible es afirmar que es un libro parcialmente divino y parcialmente humano. Esta respuesta afirma que la Biblia es un libro diferente a otros libros. Dios sí influyó en la escritura de la Biblia hasta cierto grado, pero usó seres humanos en el momento de escribir y conformar

1 Los Upanishads son los textos religiosos principales del hinduismo.

la Biblia. Defensores de esta respuesta difieren acerca del grado en el que Dios influyó en este proceso.

Aunque estas posturas son las respuestas más comunes, creo que existe *una cuarta respuesta: la Biblia es un libro completamente divino y completamente humano*. Esta respuesta defiende la completa supervisión divina sobre la escritura y formación del Libro, pero no borra la participación real del autor humano.

¿Cuál es la respuesta correcta? Debemos hacer un análisis cuidadoso, porque la respuesta que decidamos creer es de suma importancia. No exagero al decir que el rumbo de nuestra vida gira sobre esta bisagra.

LAS POSTURAS SOBRE LA INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA

Para algunos, la respuesta a la pregunta de si la Biblia es un libro divino parece ser muy obvia. Otros se sienten confundidos y no saben qué contestar. De hecho, la historia de la Iglesia demuestra que contestar esta pregunta no es sencillo. Teólogos han sugerido muchas posturas diferentes acerca de la inspiración de la Biblia.

La inspiración natural

Los que creen en la inspiración natural afirman que los autores fueron hombres de gran sensibilidad espiritual que escribieron grandes obras religiosas sin la intervención de Dios. O sea, la Biblia no es realmente un libro divino. Existen al menos dos versiones de esta postura. Los liberales radicales afirman que la inspiración que los autores bíblicos experimentaron no es más que una habilidad natural, parecida a un don artístico. Eran hombres que tenían un alto grado de discernimiento espiritual que les permitió llegar a ser genios religiosos. Esta postura afirma que las diferentes culturas tienden a desarrollar talentos en áreas específicas. Los griegos, al tener un talento en la filosofía, generaron muchos grandes filósofos. Entre los pueblos de habla alemana encontramos muchos grandes compositores, como Bach, Mozart o Beethoven, porque la cultura alemana

enfatizaba la música. La cultura hebrea enfatizaba la religión y por eso produjo muchos hombres dotados en la religión. Para esta postura, la inspiración de la Biblia no es diferente a la inspiración que otros grandes autores o compositores tuvieron al momento de escribir sus obras literarias o musicales. Indica que los autores bíblicos (en su mayoría hebreos) tuvieron momentos de inspiración y escribieron tratados religiosos que nos inspiran hoy. En esta postura, Dios no tuvo ninguna influencia.

La segunda postura de la inspiración natural afirma que, aunque hubo cierta influencia del Espíritu Santo en el momento de la escritura de los libros bíblicos, esta influencia solamente agudizó las habilidades naturales de los autores. La influencia del Espíritu varió en grado (dándoles una mayor habilidad que a otros escritores), pero no en la clase o calidad de inspiración que otros autores, artistas o compositores experimentaron. El Espíritu los ayudó a ensanchar sus habilidades de descubrir y comunicar la verdad, pero no controló ni las ideas que quisieron transmitir ni las palabras que escribieron.[2]

Dewey Beegle, un reconocido pastor, misionero, profesor y autor, defendió esta postura. Comparó los salmos de la Biblia con himnos más recientes y afirmó:

> Algunos de los grandes himnos están a la par de los salmos y podemos estar seguros de que si Isaac Watts, Charles Wesley, Augustus Toplady y Reginald Heber hubieran vivido en los días de David o Salomón y *hubieran tenido la misma inspiración que estos tuvieron en su propio día*, algunos de sus himnos de alabanza a Dios hubieran llegado a formar parte del canon hebreo.[3]

Nota con atención su afirmación. Beegle asevera que Watts, Wesley y otros compositores de himnos poseían la misma inspiración que David

2 Algunos llaman a esta teoría la «inspiración por iluminación».

3 Dewey Beegle, *The Inspiration of Scripture* [La inspiración de la Escritura] (Filadelfia, PA: Westminster, 1963), 71, citado por Rolland McCune en *Promise Unfulfilled: The Failed Strategy of Modern Evangelicalism* [Promesa incumplida: La fracasada estrategia del evangelicalismo moderno] (Greenville, SC: Ambassador International, 2004), 166 (traducción del autor).

cuando compuso los salmos que están en la Biblia. Señala que los himnos de Watts y Wesley no están en la Biblia solamente por un accidente histórico: nacieron después de que la Biblia fuera escrita. Esa es la única diferencia. El Espíritu Santo no movió a David de una manera diferente ni sus salmos tienen una calidad divina. Esto pone la Biblia a la par de cualquier otro libro. Para la inspiración natural, la Biblia no es un libro divino.

La inspiración dinámica

Los defensores de la inspiración dinámica (también conocida como inspiración *conceptual* o *parcial*) entienden que el Espíritu Santo comunicó a los escritores los conceptos que quería que se escribieran en la Biblia. Al escribir, los autores humanos tuvieron esos conceptos en su mente, pero ellos mismos fueron los responsables de escoger las palabras para transmitir el concepto que el Espíritu Santo les había revelado. La actividad del Espíritu aseguró la transmisión acertada de los conceptos divinos, pero no guio la selección específica de las palabras.

Nota que esta teoría reconoce la operación especial del Espíritu de Dios. De la misma forma, reconoce la actividad humana, explicando la diversidad de estilos de escritura que son evidentes en la Biblia. Los variados estilos de escritura resultan del carácter, conocimiento, personalidad y vocabulario de cada escritor. Sin embargo, esta postura afirma que, debido a que el Espíritu Santo no controló la selección de cada palabra, existen errores en las Escrituras. Los autores, al intentar transmitir las ideas que el Espíritu había puesto en sus mentes, se equivocaron porque errar es humano. Esta postura busca defender la confiabilidad de la Biblia explicando que los errores no se extienden a enseñanzas doctrinales importantes. Esta postura entiende que la Biblia es un libro parcialmente divino.

La inspiración por dictado

Según la inspiración por dictado, el Espíritu Santo dio a los escritores las palabras exactas que quería que escribieran. Lo hizo de la misma forma que alguien le dicta un correo a su secretaria. La participación humana se limitó a la anotación de las palabras que el Espíritu les reveló. El autor humano no influyó en la selección de las palabras, como un estenógrafo se limita a transcribir las palabras del juez o de los testigos en la corte.

La inspiración por dictado enseña que la Biblia es un libro casi completamente divino, pero esta postura borra la participación humana. Sin duda, hay ocasiones donde Dios dictó las palabras específicas a los autores humanos, pero no parece ser lo que sucedió en su mayoría. Esta postura genera más preguntas que respuestas. ¿Por qué existen diferencias de estilo entre los autores bíblicos si solamente transcribieron las palabras del Espíritu? Si el Espíritu le estaba dictando las palabras a Lucas, ¿por qué tuvo que investigar para poder escribir su evangelio (Lc. 1:1-4)? Si Pablo sabía que estaba simplemente escribiendo las palabras del Espíritu, ¿por qué expresa sus opiniones en ciertos pasajes (1 Co. 7:6-9, 12-13) para luego aclarar cuáles palabras sí son mandamiento del Señor (1 Co. 7:10-11)?

La inspiración verbal y plenaria

La última postura que mencionaré insiste en que, en el momento de escribir, el Espíritu Santo ejerció una influencia divina sobre los autores que los movió a escribir las mismas palabras de Dios sin error. Nota que esta postura afirma la presencia activa del Espíritu Santo que se extendió a la selección de las palabras exactas escritas por los autores. A la vez, preserva la participación humana. Aunque el Espíritu Santo controló el proceso, no borró el elemento humano. El Espíritu Santo utilizó el trasfondo, carácter, conocimiento, personalidad y vocabulario de los autores para transmitir Su Palabra de manera perfecta y consistente con la personalidad de cada autor. Al mismo tiempo, supervisó todo lo que escribieron, garantizando que escribieran exactamente y sin error la Palabra de Dios. La inspiración verbal y plenaria enseña que la

Biblia es un libro completamente divino y, a la vez, un libro completamente humano.

¿CUÁL ES LA POSTURA CORRECTA?

La mayoría de los teólogos evangélicos sostienen la inspiración verbal y plenaria. Lee con atención las siguientes definiciones de la inspiración.

Charles Hodge, respetado teólogo de Princeton, afirma tajantemente:

> Acerca de este tema la doctrina común de la Iglesia es y ha sido siempre que la inspiración fue una influencia del Espíritu Santo sobre las mentes de ciertos hombres seleccionados, que los hizo órganos de Dios para la comunicación infalible de su mente y voluntad. Ellos fueron órganos de Dios en el sentido de que lo que ellos dijeron lo dijo Dios.[4]

Hodge aclara que esta influencia del Espíritu Santo no convirtió a los autores bíblicos en máquinas. Los usó como agentes voluntarios inteligentes.

> Los escritores sagrados escribieron de la plenitud de sus propios pensamientos y sentimientos, empleando el lenguaje y modo de expresión que les era más natural y apropiado. Sin embargo, y no por ello en menor grado, hablaron tal como fueron impulsados por el Espíritu Santo, y sus palabras eran las palabras de Él.[5]

John MacArthur y Richard Mayhue escriben:

> Por medio de su Espíritu, Dios inspiró cada palabra que escribieron los autores humanos de la Biblia en los documentos originales de sus sesenta y seis libros (esto es, los autógrafos). La palabra «inspiración» alude al proceso de causalidad divina que subyace tras la autoría de las Escrituras. Se refiere a aquella acción directa de Dios sobre el autor humano que genera la creación de una revelación perfectamente escrita. Hace referencia a la misteriosa obra del Espíritu Santo por la que este se sirve de la personalidad, lenguaje, estilo, y contexto histórico de cada escritor para

4 Charles Hodge, *Teología Sistemática de Charles Hodge* (Viladecavalls, España: CLIE, 2010), 107.

5 Ibid., 108.

> producir unos escritos que llevan, al mismo tiempo, su divina autoridad. Estas obras eran el fiel producto del autor humano y del Espíritu Santo.[6]

Millard Erickson asegura lo siguiente:

> Por inspiración de las Escrituras entendemos la influencia sobrenatural del Espíritu Santo en los autores de las Escrituras para que ofrecieran en sus escritos un informe fiel de la revelación o para que lo que escribieran realmente fuera la Palabra de Dios.[7]

Charles Ryrie afirma que «Dios supervisó a los autores humanos de la Biblia, para que ellos compusieran y grabaran sin error Su mensaje a la humanidad en las palabras de sus escritos originales».[8] Aunque pudiéramos seguir acumulando más ejemplos, los presentados dejan evidente que la inspiración verbal y plenaria es la postura de la iglesia evangélica y que es y ha sido siempre la doctrina común de la Iglesia.

TÉRMINOS CLAVES

Para entender correctamente esta doctrina, debemos entender algunos de los términos claves que surgen al hablar de la inspiración. MacArthur y Mayhue mencionan los *autógrafos*. Los autógrafos hablan de los manuscritos originales, esto es, los documentos originales escritos por los escritores bíblicos. La inspiración fue un acto histórico que sucedió en el momento de la escritura y se extendió solamente a esos manuscritos. Aunque los manuscritos originales no existen hoy, podemos confiar en la Biblia porque Dios ha preservado Su Palabra (ver los capítulos 6 al 8). La inspiración no se transfirió de manera directa a las copias ni a las traducciones. El grado de inspiración de una versión moderna de la Biblia depende de su fidelidad a los manuscritos originales. Agradecemos que Dios haya supervisado la preservación de Su Palabra, como supervisó

---

6 John MacArthur y Richard Mayhue, *Teología sistemática: Un estudio profundo de la doctrina bíblica* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2018), 79.

7 Millard Erickson, *Teología Sistemática* (Viladecavalls, España: CLIE, 2008), 225.

8 Charles C. Ryrie, *Teología básica* (Miami, FL: Unilit, 1993), 80.

el proceso de escribirla y así podemos tener una confianza plena de que estamos leyendo las palabras de Dios cuando leemos la Biblia.

Otros términos claves son *verbal* y *plenaria*. Estos adjetivos importantes describen la inspiración en la que creemos. El adjetivo *verbal* indica que el Espíritu Santo no solamente comunicó las ideas, dejando las palabras a la discreción del autor humano, sino que dirigió la selección de cada palabra. Al hablar de una inspiración *plenaria*, afirmamos que la inspiración se extiende a toda la Escritura por igual. ¿Por qué enfatizamos este punto? Porque algunos entienden que la inspiración se extiende a ciertos libros solamente o que se extiende solamente a las enseñanzas doctrinales de la Biblia, pero no a las afirmaciones históricas, culturales o científicas que contiene. Esta postura se debe rechazar de manera categórica, ya que no sabríamos cuáles porciones o enseñanzas son confiables y cuáles no.

Hay dos términos adicionales que debemos mencionar. Hodge menciona el término *infalible* para enfatizar que la Biblia no contiene errores. Esta fue la postura de la Iglesia durante siglos hasta que el racionalismo naturalista empezó a infectarla. Cuando teólogos liberales empezaron a dudar de la Biblia, aseguraron que la Biblia es inspirada e infalible, pero contiene errores en aspectos históricos, culturales o científicos. ¿En qué sentido es infalible según los teólogos liberales? En que infaliblemente logrará los propósitos de Dios. No puede fallar en cumplir los objetivos que Dios tiene para ella. Esta novedosa redefinición del concepto de infalibilidad difiere significativamente de la postura histórica de la Iglesia. En respuesta, los defensores de las Escrituras agregaron el adjetivo *inerrante*. Al hablar de la inerrancia de las Escrituras, los fieles defensores de las Escrituras afirmaban que la Biblia queda libre de error en todos sus aspectos. Tristemente, hay pastores y teólogos dentro de la Iglesia que han empezado a usar el vocablo *inerrante* como un sinónimo de infalible. Afirman que la Biblia no yerra en sus enseñanzas doctrinales, pero contiene errores en otros aspectos. El tema de la inerrancia se tocará en el siguiente capítulo.

¿QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA?

Muchos de los que han rechazado la inspiración de la Biblia o que han redefinido los términos como «inerrancia» o «infalibilidad» afirman que la Biblia no enseña su propia inspiración, infalibilidad o inerrancia. Sugieren que es el resultado de una evolución doctrinal tardía como reacción a la teología liberal. Afirman que la creencia en un libro perfecto hubiera sido considerada ridícula en el mundo antiguo. Según ellos, la postura evangélica no es ni bíblica ni histórica, sino el resultado de una creciente veneración supersticiosa por la Biblia. Pero ¿qué enseña la Biblia acerca de sí misma? ¿Enseña que es un libro divino o que es un libro humano?

El cristianismo verdadero siempre ha defendido que la Biblia es mucho más que un libro humano. Es un libro divino. No contiene las palabras de hombres solamente, sino que contiene las palabras de Dios. Para comunicar esta enseñanza, el cristianismo ha usado el término «inspiración», un término que brota de las mismas Escrituras.

El origen bíblico del término «inspiración»

La palabra «inspiración» se encuentra en la Biblia en 2 Timoteo 3:16: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia». La palabra griega que se usa en este versículo (*theopneustos*) significa «exhalada por Dios». La palabra española «inspirar» sugiere el acto de inhalar, como si Dios hubiera inhalado la Palabra, pero la palabra griega indica exhalación. El apóstol Pablo utiliza la figura del aliento humano para explicar el rol del Espíritu Santo en la escritura de Su Palabra.

¿Qué rol juega el aliento humano en el habla? Cuando hablo, el aire que está en mis pulmones es exhalado por mi garganta, haciendo vibrar las cuerdas vocales y generando ondas sonoras que son moldeadas por mis articuladores (mi lengua, dientes, paladar, etc.) y luego emitidas por mi boca. El resultado del proceso es un sonido que el oyente puede identificar: es una palabra. Cuando hablo, las personas ven mis labios moverse, identifican que las ondas sonoras se originan en mí y saben que los sonidos

que escuchan son las palabras de Mateo. Son producidas por el aliento de Mateo. Fueron exhaladas por Mateo.

De la misma forma, cuando lees la Biblia, puedes saber que lo que estás leyendo son las palabras de Dios con la misma certeza que sabes que estás escuchando las palabras de Mateo cuando me ves y escuchas hablar. Las palabras de la Biblia fueron exhaladas por Dios. Son el resultado del aliento de Dios. En la Biblia, Dios habló y sigue hablando. Si quieres oír la voz de Dios, no tienes que buscarla en otro lado. Puedes leer la Biblia y leer las palabras de Dios.

La palabra «inspirados» aparece en 2 Pedro 1:21: «Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo». Este pasaje utiliza una palabra griega diferente de la de 2 Timoteo 3:16. Pedro utiliza la metáfora de una nave con velas que es movida por el soplo del viento. Esta metáfora afirma el origen divino de las Escrituras, ya que el Espíritu Santo movió o controló el proceso de la profecía divina (como el viento mueve una nave) garantizando que el resultado final fuera de Su agrado. Este hecho engendra nuestra máxima confianza porque podemos saber que es «la palabra profética más segura» (2 P. 1:19).

Afirmaciones bíblicas

Aunque muchos afirman que la Biblia no enseña su propia inspiración, la Biblia afirma reiteradamente que no es un libro cualquiera. En más de 4300 ocasiones, la Biblia utiliza frases como «así ha dicho Jehová» o «vino a mí palabra de Jehová». Piénsalo un momento. Hay 1189 capítulos en la Biblia. Significa que aproximadamente cuatro veces en cada capítulo, la Biblia nos recuerda que Dios está hablando. ¡No es un libro cualquiera!

El Antiguo Testamento afirma ser la Palabra de Dios

Veremos varios pasajes cuya lectura es importante para conocer lo que la Biblia dice de sí misma.

> Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos. (Zac. 7:12)
>
> El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua. (2 S. 23:2)
>
> Y dirás todo lo que te mande. (Jer. 1:7b)
>
> Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. (Jer. 1:9)
>
> Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado. (Jer. 36:2a)

Aunque estos pasajes son unos pocos de los 4300, dejan claro que los profetas entendían que las palabras que comunicaban eran las palabras enviadas por el Espíritu por medio de los profetas. Sin ninguna vergüenza podían afirmar que Jehová había hablado por ellos. Hablaban porque Dios había puesto Sus palabras en sus bocas y les había mandado hablar. Desobedecer estas palabras encendía el enojo de Jehová y traía juicio sobre ellos.

Jesús afirmó que el Antiguo Testamento es Palabra de Dios

> Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. (Mr. 12:36, citando el Salmo 110:1)

Nota que Jesús entendió que David habló por el Espíritu de Dios. Esas palabras están registradas en el Salmo 110:1. Es mi oración que, al leer el Salmo 110:1 y el resto de la Biblia, tengas siempre presente que estás leyendo las palabras del Espíritu de Dios.

> Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada). (Jn. 10:35)

Aunque la primera parte de Juan 10:35 es compleja, la segunda parte no es difícil de entender.[9] Jesús afirma que la Escritura, es decir, el Antiguo Testamento que los hebreos habían recibido, es la Palabra de Dios y, por tanto, no puede ser quebrantada. Las palabras de los hombres son inciertas. Solamente la Palabra de Dios es inquebrantable y digna de nuestra confianza.

Nota también lo siguiente: si dices ser seguidor de Jesús, estos pasajes deben ser determinantes en tu perspectiva de las Escrituras. Si no crees en la inspiración de las Escrituras, crees que Jesús se equivocó. Jesús afirma que David habló por el Espíritu Santo. Jesús afirma que los jueces y profetas del Antiguo Testamento recibieron la inquebrantable Palabra de Dios. ¿Cómo puedes ser seguidor de Jesús y creer que la Biblia es un libro humano errante y falible? Jesús no creía tal cosa. Si crees que Jesús se equivocó, ¿por qué lo sigues? En realidad, no eres seguidor de Jesús, sino un seguidor de tus propias ideas.

El Nuevo Testamento afirma que el Antiguo Testamento es la Palabra de Dios

Ya se han mencionado dos versículos importantes:

> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Ti. 3:16)
>
> Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 P. 1:21)

Cuando Pablo habla de «la Escritura», seguramente tenía en mente el Antiguo Testamento, que era la Palabra de Dios que estaba a su alcance en ese momento. De la misma forma, cuando el apóstol Pedro menciona

9 En Juan 10:34-35, Jesús cita el Salmo 82:6, que se apoya en Éxodo 21:6 y 22:8, donde se usa la palabra *elohim* para describir a los que serían jueces en Israel. Si ellos, en el momento de recibir la Ley, pudieron ser llamados *elohim* en el sentido de ser jueces por la posición de autoridad que tendrían, ¿cuánto más Jesús debía ser considerado digno de autoridad si había hecho tantos milagros y dado tantas evidencias de Su deidad?

a los santos hombres de Dios que traían la profecía, estaba pensando en los profetas del Antiguo Testamento. Estos dos pasajes presentan claramente la perspectiva apostólica del Antiguo Testamento: era la Palabra inspirada por Dios.

Pero ¿qué del Nuevo Testamento? ¿Se puede decir lo mismo acerca de él?

El Nuevo Testamento afirma que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios

> Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. (2 P. 3:15-16)

En este pasaje significativo, el apóstol Pedro pone los escritos de un escritor contemporáneo, el apóstol Pablo, a la misma altura que «las otras Escrituras». Recuerda: cuando hablaban de Escrituras, tenían en mente el Antiguo Testamento. Pedro no duda en afirmar que lo que Pablo escribió entraba en la misma categoría que el Antiguo Testamento, que era Palabra de Dios. Pedro afirma que, si alguien torcía los escritos de Pablo, lo llevaría a la perdición. ¿Por qué? ¡Porque es Palabra de Dios!

> Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario. (1 Ti. 5:18)

En este versículo, Pablo cita dos pasajes (Dt. 25:4 y Lc. 10:7) y a ambos los llama «Escritura». Aun con la profunda veneración que los judíos tenían por la Palabra de Dios, Pablo no duda en citar un pasaje del Pentateuco a la par de un pasaje de un evangelio. Pablo solamente haría tal cosa si considerara que comparten la misma esencia: los dos son Palabra de Dios.

> Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. (1 Co. 14:37)

Escribiendo a la problemática iglesia de Corinto, Pablo da instrucciones precisas sobre la práctica del don de lenguas y concluye declarando que sus instrucciones son autoritativas porque son mandamientos del Señor. Emplea la misma palabra griega que Jesús usa en Marcos 10:19 para referirse a los diez mandamientos. Pablo tiene el atrevimiento de decir que sus instrucciones están a la par de los diez mandamientos. ¿Por qué? Porque entendía que el mismo Dios que había proclamado los diez mandamientos audiblemente desde Sinaí y que luego había escrito las diez leyes con Su propio dedo, también movió a Pablo cuando escribió la carta a los corintios. Estos pasajes no dejan lugar a duda. Los autores del Nuevo Testamento consideraban que estaban escribiendo Palabra de Dios.

Siente el peso de estas afirmaciones bíblicas por un momento. El Antiguo Testamento afirma ser la Palabra de Dios. Jesús afirmó que el Antiguo Testamento es Palabra de Dios. El Nuevo Testamento afirma que el Antiguo Testamento es la Palabra de Dios. El Nuevo Testamento afirma que el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios. ¡Este Libro claramente proclama que es un libro divino!

OTRAS EVIDENCIAS QUE APOYAN LA INSPIRACIÓN

Al defender el origen divino de la Biblia, nuestra principal evidencia es lo que la Biblia dice acerca de sí misma, algo que ya hemos visto. Esto se llama *el autotestimonio de las Escrituras*. En esencia, el argumento es el siguiente: creemos que la Biblia es la Palabra de Dios porque la Biblia afirma ser la Palabra de Dios. Algunos nos critican porque es un argumento circular. Y tienen razón, pero es un argumento necesario para establecer la inspiración bíblica. ¿Por qué? Porque si Dios nos ha dejado un libro, esperaríamos que nos dijera que viene de parte de Él. Si la Biblia no afirmara ser un libro divino y nosotros le asignáramos ese valor solo

porque nos gusta, estaríamos equivocados. Sin embargo, la Biblia afirma ser un libro divino que contiene las palabras de Dios.

Si Dios escribiera un libro, esperaríamos que fuera un libro *singular*, y la Biblia demuestra ser un libro único. ¿Cómo? Es el libro más impreso y vendido de la historia (con más de cinco mil millones de ejemplares vendidos). Ha cambiado el curso de la historia. ¡Hasta la inteligencia artificial lo considera el libro más influyente de la historia!

Otra evidencia de la inspiración es la *profecía cumplida.* Cientos de profecías se han cumplido. Estas profecías son diferentes a las supuestas profecías de otros libros. Al inicio de cada año, aparecen listas de las profecías de Nostradamus para el siguiente año. Cuando uno lee estas profecías, se da cuenta de que son tan generales que pudieran aplicar a un sinfín de situaciones o personas. Además, cuando uno finaliza el año y evalúa si se cumplieron, encontrará que muchas no se cumplieron. Contrasta estas supuestas profecías con las de la Biblia. Las profecías bíblicas dan detalles específicos que se cumplieron al pie de la letra —por ejemplo, el lugar del nacimiento de Jesús y el sorteo de sus vestimentas (comparar Mi. 5:2 con Mt. 2:1-6; y Sal. 22:18 con Mt. 27:35). El cumplimiento de estas detalladas profecías confirma que este no es un libro común.

Para los creyentes, *el testimonio de Jesús* acerca de las Escrituras es particularmente importante. Ya hemos demostrado que Jesús enseñó que el Antiguo Testamento era la Palabra de Dios, pero además podemos notar que Jesús afirmaba la veracidad de algunos de los eventos más ridiculizados por incrédulos y teólogos liberales. Por ejemplo, Jesús usó la maltratada historia de Jonás como ilustración de Su propia resurrección (Lc. 11:29-30), y usó el fatídico desenlace de la esposa de Lot para advertir sobre las consecuencias de la incredulidad (Lc. 17:32).[10] Estas historias están entre las que más burla han generado, pero para Jesús fueron eventos

10 Además, Jesús creyó en la existencia de Adán y Eva (Mt. 19:4-5) con sus hijos Caín y Abel (Lc. 11:50-51), la historicidad del diluvio universal en días de Noé (Mt. 24:37-39) y la destrucción de Sodoma y Gomorra (Mt. 10:14-15). Todos estos son objeto de escarnio por parte de los que no creen en la Biblia como libro divino.

reales y confiables. Si Jesús creía en la veracidad de estas historias tan ridiculizadas, nosotros podemos confiar en todo lo que la Biblia enseña.

Otra evidencia sobre la inspiración divina de la Biblia es su *historicidad*. ¿A qué nos referimos con esto? Los eventos que la Biblia narra son históricos y las doctrinas que la Biblia enseña dependen de eventos históricos que sucedieron en el mundo real. Otras religiones basan sus creencias en las ideas religiosas que sus fundadores concibieron en su propia mente o recibieron por supuesta revelación. Mahoma recibió revelaciones del arcángel Gabriel a lo largo de unos 23 años, pero estas revelaciones solamente las recibió Mahoma. El Buda (Siddhārtha Gautama) experimentó un despertar espiritual y alcanzó la plena iluminación mientras vivía una vida de asceta ermitaño practicando la meditación. De poco importaba la historicidad de sus enseñanzas, ya que eran filosóficas y espirituales. El cristianismo difiere de estas religiones porque depende de eventos históricos. Si Jesús no fue crucificado y no resucitó al tercer día, «somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres» (1 Co. 15:19).

La historicidad de la Biblia se confirma a pesar de ser acusada de estar llena de mitos religiosos. ¿Cómo demuestra la Biblia su historicidad y confiabilidad? Es un libro que habla con plena honestidad. Los mitos tienden a exagerar las virtudes y minimizar los defectos de sus héroes, pero la Biblia no esconde la debilidad de Abraham, el adulterio y asesinato de David ni los fracasos de Pedro. Además, demuestra una profunda armonía que es imposible de explicar sin Dios. Recuerda que la Biblia fue escrita por unos 35 o 40 autores diferentes a lo largo de 1500 años en diversos lugares, pero nunca se contradice y narra una sola historia. A lo largo de los años, la arqueología ha demostrado la historicidad de la Biblia. A finales del siglo XIX, el liberalismo gritaba a los cuatro vientos que la Biblia no era más que un libro lleno de mitos que el hombre moderno debía desechar. Afirmaban que la naciente ciencia de la arqueología demostraría la cantidad de errores que llenaban las páginas de las Escrituras. Uno de estos fue el arqueólogo William Ramsay, formado en las ideas de la escuela liberal de Tubinga, en Alemania. Inició sus

excavaciones en Asia Menor con la firme convicción de que demostraría que las Escrituras no eran confiables. Pero sus excavaciones lo llevaron a confirmar evento tras evento, personaje tras personaje, ubicación tras ubicación del Nuevo Testamento, llevándolo finalmente a aceptar la historicidad y confiabilidad de la Biblia. ¿Por qué? Porque es un libro diferente. Es un libro divino.

LA CREENCIA DE LA IGLESIA TEMPRANA

La creencia en la inspiración de la Biblia se extiende en el tiempo hasta los primeros pastores y teólogos. Ellos también creían que la Biblia es la Palabra de Dios. Policarpo (69-156), quien fue discípulo del apóstol Juan, escribió: «Cualquiera que pervierte los oráculos de nuestro Señor […] es el primogénito de Satanás».[11] Justino Mártir (100-165), apologeta cristiano que dio su vida por su fe, afirmó que «cuando escuchan que los profetas hablan en nombre de algún personaje, no deben pensar que eso lo dicen los mismos hombres inspirados, sino el Verbo divino que los mueve».[12] Nota lo que dice. ¡Las palabras de los autores inspirados son las palabras del Verbo divino! El teólogo cristiano Ireneo (c. 130-202) escribió: «Podemos estar completamente seguros de que las Escrituras son perfectas, pues fueron habladas por el Verbo de Dios y su Espíritu».[13] Estos tres testigos cercanos al tiempo de los mismos apóstoles confirman que la Iglesia siempre defendió el origen divino de la Biblia. ¿Por qué defendieron esta creencia? Porque la mismísima Biblia la enseña. Conocer las Escrituras los llevó a la única conclusión posible: la Biblia no es solamente un libro; ¡es el Libro sobre todo libro!

---

11 Policarpo, *Epistle to the Philippians* [Epístola a los filipenses], capítulo 7, recuperado el 23 de mayo de 2024, https://www.earlychristianwritings.com/text/polycarp-lightfoot.html (traducción del autor).

12 Justino Mártir, *First Apology* [Primera apología], capítulo 36, recuperado el 23 de mayo de 2024, https://www.ccel.org/ccel/richardson/fathers.x.ii.iii.html (traducción del autor).

13 Ireneo de Lyon, *Against Heresies* [Contra herejías], libro 2, capítulo 28, §2, recuperado el 23 de mayo de 2024, https://ia804501.us.archive.org/11/items/SaintIrenaeusAgainstHeresiesComplete/Saint%20Irenaeus%20Against%20Heresies%20Complete.pdf (traducción del autor).

CONCLUSIÓN

Al inicio del capítulo, nos planteamos la pregunta: «¿Es la Biblia un libro divino?». La Biblia misma afirma que es la Palabra de Dios y, desde los primeros días de su existencia, la Iglesia ha defendido esta enseñanza. Fue el principio clave de la Reforma, del cual dependen todas las demás «solas»: *Sola Scriptura*. La Biblia define que la salvación es solamente por gracia por la fe en la persona y obra de Cristo (*sola gratia*, *sola fide*, *solus Christus*) para la gloria de Dios (*soli Deo gloria*). Ya que la Palabra de Dios es nuestra autoridad final y nuestra única regla de fe y práctica.